



El sueldo de Gómez Mont y el espíritu gandalla

Tres cosas quedarían en darlo luego del más reciente y pantagruélico episodio de los consejeros del IFE. Una, que ninguno de los nueve tuvo reparo en subirse el sueldo al doble. Dos, que si la prensa no mete sus narices, se habrían despachado el festín con la cuchara grande. Tres, que lo habrían hecho sin el menor remordimiento, pues tenían a la mano el argumento de que la ley no sólo los amparaba, sino que prácticamente les ordenaba hacerse ricos.

No me gusta el tema. Soy partidario de que la gente gane lo más que se pueda. Y creo que, por lo general, a una mejor paga sobreviene un mejor desempeño.

Pero es insoportable que funcionarios públicos que no han demostrado calidad en su trabajo sientan que merecen ganar más de 400 mil pesos mensuales (con prestaciones, aguinaldo y bonos acumulados). ¿Qué consejero del IFE ganaría más de 40

mil pesos en una empresa privada? Agustín Carstens o Guillermo Ortiz cobrarían cinco o diez veces más en el sistema financiero. Fernando Gómez Mont cobra en Bucareli una quinta o décima parte de lo que cobraba en su despacho de abogados penalistas, con sus socios Alberto Zinser y Julio Esponda. ¿Pero los consejeros del IFE?

Desearía equivocarme, pero me parece que cavaron su tumba. Apenas se reponían de la goliza que les metieron las televisionas y no se les ha ocurrido mejor puntada que doblarse el sueldo en esta circunstancia de crisis. ¿Es esa la sensibilidad política del árbitro electoral?

A la imagen de dudosa capacidad para desempeñar el cargo han sumado la del glotón que es sorprendido vaciando el refrigerador y, para colmo, tiene que devolver el queso disculpándose y sin haberle dado una mordida.

Es decir: incompetentes y con espíritu gandalla. ■■

gomezleyva@milenio.com

